LASA 2000
XXII International Congress
Miami, Florida, USA

Simposio: ***Poder y política en la Argentina provinciana, 1916-1960***
Chair: Seth Meisel

Ponencia:
Antiperonismo, neoperonismo y partidos políticos: resultados electorales 1955-1960

Autor: Julio César Melon Pirro

Filiación: CEHIS, Universidad Nacional de Mar del Plata / IEHS, Universidad Nacional del Centro.

"Preparado para distribuir en el XXII Congreso Internacional de Latin American Studies Association, Hyatt Regency, Miami, Marzo 16-18, 2000"

Latin American Studies Association XXII International Congress

Ponente: Julio César Melon Pirro (*)

"Antiperonismo, neoperonismo y partidos políticos: resultados electorales 1955-1960"

Introducción

El golpe de Estado de 1955 terminó con una década de hegemonía política peronista. A casi diez años de su advenimiento el peronismo había pasado de obtener algo menos de 50% a superar cómodamente el 60% de los sufragios emitidos[1]. Perón había logrado centralizar la autoridad en torno a su persona y exonerar todo liderazgo alternativo en el interior de su propio movimiento. Si en base a esto último el régimen pudo proyectar la imagen de una unidad "monolítica", el creciente caudal de votos le permitió ufanarse de un incontestable consenso plebiscitario. Estos mismos éxitos electorales que acompañaban la omnipresente propaganda oficialista, junto a un ejercicio consecuente del autoritarismo, soterraron el escozor suscitado por la movilidad social y terminaron alimentando el antiperonismo más radical.

La "Revolución libertadora" colocó así a los peronistas y a los antiperonistas ante una realidad que era la antítesis de la de la víspera. Los primeros, frecuentemente identificados como gestores o partícipes de una suerte de "fascismo tardío", devinieron protagonistas de la "resistencia" o ensayaron distintas fórmulas de adaptación a la nueva realidad. Entre los segundos, que apoyaron a un gobierno que prometía "suprimir todo vestigio de totalitarismo" surgieron diferencias sustantivas a la hora de dar forma a los proyectos democráticos que decían encarnar. Las dudas y certezas de los actores de la época, leídas en el doble fondo de los proyectos institucionales formulados por el gobierno y las fuerzas que lo acompañaban, por un lado, y el rápido reconocimiento de una "realidad" peronista por parte de una oposición que se constituye al calor de esa circunstancia, definen los límites y las posibilidades de una original tentativa de refundación democrática en un espacio público que, abierto por la Revolución, permaneció restringido fundamentalmente por la proscripción del peronismo.

La multiplicación y rápida escisión de los partidos políticos no peronistas, así como la temprana y frustrada aparición de opciones "neoperonistas" fueron una característica del período. Dicho fenómeno encontró su raíz menos en las innovaciones legislativas del momento[2] que en la presencia

---

(*) CEHIS, Universidad Nacional de Mar del Plata e IEHS, Universidad Nacional del Centro.
En esta ponencia se exponen resultados parciales del proyecto de investigación ***Partidos, elecciones y actores políticos en la Argentina del siglo XX***, dirigido por el profesor Fernando Devoto en la Universidad de Mar del Plata. En la realización de este trabajo he contado además con el apoyo del programa ***Actores, Ideas y proyectos politícos en la Argentina Contemporánea***, Instituto de estudios Históricos y Sociales "Juan Carlos Grosso", Universidad del Centro.
Agradeceré la llegada de comentarios, críticas o sugerencias: jcmelon@mdp.edu.ar o jcmelon@fch.unicen.edu.ar

[1] Las importantes reformas sociales del peronismo fueron acompañadas por el favor de un electorado que adhirió crecientemente al partido de gobierno y que se amplió. La inclusión de la población femenina fundamentalmente, la mayor presencia de argentinos nativos y la provincialización de territorios nacionales hicieron que el padrón creciera de 3,4 millones en 1946 a 8,6 millones en 1955. En 1946 el peronismo obtuvo 52 % de los votos, y desde 1948 se estabilizó en porcentajes superiores al 60 %.

[2] Para la elección de Convencionales Constituyentes de 1957 se adoptó la representación proporcional, aunque para las siguientes se volvió a la mecánica representativa de la Ley Sáenz Peña. El nuevo estatuto de los Partidos Políticos de 1957 innovó también con respecto a la legislación peronista, ya que permitía que con muy pocos afiliados una fuerza pudiera obtener reconocimiento legal.

de dos factores derivados de la nueva coyuntura: la reintroducción de la competencia partidaria y la existencia de una masa de electores en "disponibilidad"[3].

Contrariando las presunciones de la primera hora, el caudal peronista se mantuvo en niveles superiores a los esperados, con lo que dicha irreductibilidad devino en clave del "juego" político[4]. Este factor que otorgó a Perón capacidad de "árbitro" es una de las particularidades de la Argentina post-55, cuya principal fuerza política permaneció proscripta y no experimentó el proceso de "dispersión del carisma" que se espera sobrevenga con la emergencia de líderes secundarios. Con todo, dicho problema no ha sido suficientemente tratado en términos históricos[5], y tanto la supervivencia del peronismo como la victoria final del líder al interior del propio movimiento han oscurecido la consideración de importantes factores que navegaban en una dirección contraria a la del destino conocido[6].

Ahora bien, si la percepción basada en la lectura de los datos electorales agregados coincide con lo que la omnisciencia sugiere al historiador (esto es, el conocimiento que éste tiene de que finalmente el peronismo, y en buena medida Perón, retuvieron buena parte de aquel caudal y liderazgo efectivo), una narración que se presuma fiel al postulado de contar la batalla *"como si los persas aún pudieran ganar"* debería seguir derroteros que desafiaran la veda al planteo contrafactual. Así considerado, el período inicial de la proscripción del peronismo aparecería como una suerte de "oportunidad perdida" tanto para el antiperonismo que no logró una articulación agregadora capaz de absorber o neutralizar la presencia electoral peronista como para el neoperonismo que antes de 1962 no logró -por circunstancias legales y políticas- presentarse como franco canal de expresión de la fuerza proscripta.

Tanto para eludir las injusticias de la omnisciencia como para escapar a los riesgos de la contrafactualidad, restringiré la aproximación cualitativa procurando que la mirada se focalice en los resultados electorales. Más aún, por varias razones me concentraré en las dos primeras elecciones nacionales del postperonismo, intentando su lectura y comparación[7]. Si mi preocupación ha sido obtener y desagregar las cifras de todo el país, el desafío será ahora hacerlas compatibles con la economía de un texto que se basa en la evaluación de dichos guarismos[8].

---

[3] Ver Julio César Melon Pirro, "El peronismo proscripto, 1955-1957", Universidad Nacional de Mar del Plata, mimeo, 260 págs..

[4] En un trabajo ya cásico, Guillermo O'Donnell estudió tal situación que partía de una primera regla: *"no se permitirá a los peronistas ganar elecciones importantes"*. "Un juego imposible: competición y coalición entre Partidos políticos en Argentina entrte 1955-1966", en Revista Latinoamericanan de Sociología, VII, 1970. Ver, en la misma línea, los comentarios y críticas de Catalina Smulovitz, "El sistema de partidos en la Argentina: modelo para armar", en Desarrollo Económico (en ad. D.E.) n° 101, 1986 y Eugenio Kvaternick, "Sobre partidos y democracia en la Argentina entre 1955 y 1966", en D.E., n° 71, 1978.

[5] A excepción de trabajos como el de Peter Ranis, "Peronismo Whithout Perón: Ten Years After the Fall (1955-1965)", en Journal of Interamerican Studies, v. 8, n° 1, pp. 112-128, o del más reciente de María Arias, "Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas", en Samuel Amaral y Mariano Plotkin (comps.): El avión negro. Del exilio al poder, Buenos Aires, Cántaro, 1993. Desde una perspectiva local, César Tcach, "Neoperonismo y resistencia obrera en la Córdoba Libertadora (1955-1958), D.E., vol. 35, n° 137 (abril-junio 1995). También hay aportes en el libro de Raanan Rein, Peronismo, populismo y política. Argentina 1943-1955, Ed. de Belgrano, Buenos Aires, 1998.

[6] La propia dirigencia de la CGT y del Partido Peronista dio importantes signos de avenimiento a una situación en la que se respetasen la institucionalidad sindical y la situación legal de un peronismo moderado.

[7] Razones de espacio han hecho limitar la comparación exhaustiva a las primeras dos elecciones que se suceden a la caída del peronismo. Por otra parte, se trata de los comicios generales sobre los que ha sido posible completar la base de datos mínimos para proceder a un trabajo comparativo: los resultados de todo el país y en todos los niveles de representación. Aún en tales casos no siempre fue posible discriminar la información relativa a resultados nacionales y provinciales de los municipales, algo que estimo clave para proceder a una comparación orientada hacia la detección de resultados diferenciados. Todo parece indicar, sin embargo, que una abrumadora mayoría de los ciudadanos votaba por la boleta del partido en todos los niveles en que este presentaba candidatos.

[8] El material empírico al que recurro ha sido procesado en el curso del ultimo año, y para reunirlo me he valido de recopilaciones documentales, de la prensa diaria y, fundamentalmente, de los archivos del Ministerio del Interior. He resumido estos datos en "Las primeras elecciones nacionales en el post-peronismo", mimeo, UNMdP, 1999, trabajo que se pondrá a disposición de los interesados en oportunidad del Congreso.

"Las primeras elecciones nacionales en el postperonismo. Resultados comparativos"

Aquí me propongo hacer un análisis fundamentalmente cuantitativo de los resultados de las dos primeras elecciones nacionales del postperonismo, realizadas en julio de 1957 y en febrero de 1958.

Es claro que se trató de elecciones bastante diferentes entre sí en cuanto a su formalidad intrínseca: de Convencionales Constituyentes -con representación proporcional- en julio de 1957; de Presidente y Vice y todos los cargos de la administración política -con lista incompleta- en febrero de 1958. Pero es igualmente sabido que ambas operaron como un "test" de la vigencia del peronismo y, por lo tanto, como medida de la posibilidad y forma de la democracia restringida en la Argentina contemporánea.

El principal objetivo es, entonces, reconstruir esos resultados elaborando una síntesis de cuya comparación se desprenda una lectura "objetiva" de los mismos. En este sentido, y pese a que dichas experiencias efectivamente operaron como termómetro de la situación con relación al problema peronista a la vez que como ensayos de constitución de un sistema de partidos, prescindiré en lo posible de toda explicación acerca de los entretelones de cada convocatoria, de las características de cada campaña electoral y -hasta donde ello sea posible- de la forma en que los distintos actores políticos procedieron a "leer" los mismos resultados[9].

Sus fuentes son, pues, los mismos registros de resultados electorales que permiten construir los datos[10].

Para todo lo que se diga deberá tenerse en cuenta que los principales distritos electorales eran la Provincia de Buenos Aires, la Capital Federal y las Provincias de Santa Fe y Córdoba, con un 32,8, 17,1, 10,7 y 9,4 %, respectivamente, del padrón nacional. Estos cuatro distritos reunían entonces aproximadamente el 70 % de los inscriptos, mientras el 30 % restante se distribuía en 19 provincias, la mayor parte de ellas escasamente pobladas[11]. A la hora de leer los resultados deberá considerarse también que es característico que al interior de los distritos las concentraciones urbanas suelen ser muy importantes. En Santa Fe, el tercero de los distritos electorales que supera el millón de inscriptos, más del 50 % de los votos de 1957 fue emitido en las ciudades de Rosario (36 %) y en la capital provincial (15 %). Dentro de la Provincia de Buenos Aires, el principal distrito del país, un 56 % de los votos provino de "Gran Buenos Aires" núcleo constituído por los partidos[12] que rodean a la Capital Federal (en su mayor parte densamente poblados, industriales y baluartes históricos del peronismo), lo cual representaba poco menos del 17 % del total de los sufragios emitidos en la República.

---

[9] La contextualización mínima de la información se realizará en notas al pie.

[10]. Salvo que se indique lo contrario, las cifras absolutas para la elaboración de los datos *referidos a la elección de convencionales constituyentes de 1957* han sido tomadas de la obra de Eduardo A. Zalduendo: Geografía electoral de la Argentina, Ed. Ancora, Buenos Aires, publicada en febrero de 1958. Cuando se adviertan erratas se apelará a los resultados de escrutinio anotados por el Departamento Electoral del Ministerio del Interior. Para la elecciónes de 1958 me he valido de la recopilación hecha por Darío Cantón y publicada como Materiales para el estudio de la sociología Política en la Argentina, Buenos Aires, ITDT, l968, Tomos I y II (en adelante M.E.S.P.A.) y, salvo que se indique otra fuente, los datos han sido reconstruídos a partir de las cifras absolutas que suministra esta obra. En relación a este trabajo he tenido en cuenta las erratas publicadas en primera edición de 1968 así como las advertidas posteriormente (ver apéndice de Darío Cantón: Elecciones y Partidos Políticos en la Argentina. Historia, interpretación y balance: 1910-1960, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973, pp. 257 y 258.). Muchos datos han sido obtenidos en la Dirección de Estadística del Ministerio del Interior, en particular de la voluminosa colección de Antecedentes electorales de los años 1946 en adelante. La consulta de archivos en dicho ministerio me ha resultado útil, además, para concebir la forma apropiada de reconstruir y presentar los resultados, a la vez que me permitió resolver problemas aparentemente más sencillos como proceder a la identificación de una serie de partidos y evitar su confusión con otros. También he observado con atención una publicación interna del Dto. Electoral realizada "artesanalmente" por empleados del mismo Ministerio: Elecciones nacionales 1954, 1957 y 1958, Bs As, s/f (circa 1959), cuya información resulta incompleta para varios distritos. De los mismos archicos ministeriales han surgido las cifras y porcentajes generales referidos a las elecciones de 1960 y 1962, incluídasd en los gráfiucos del apéndice.

La organización de los datos, su elaboración en términos de sumas, restas y porcentajes, así como los cálculos e inferencias realizados son de mi exclusiva responsabilidad.

[11]. Tomando como base la elección de 1957. La Revolución libertadora procedió a realizar un nuevo empadronamiento de la población en base a la declarada presunción de que el gobierno peronista había manipulado el registro electoral. De la actividad de las Comisiones Investigadoras del propio gobierno militar no surge evidencia alguna a este respecto.

[12]. Las jurisdicciones en que se divide esta provincia no se denominan "departamentos" sino "partidos".

"Recuento globular" y perspectiva: La elección de Convencionales Constituyentes de 1957

Numerosas fuerzas partidarias intervinieron en las elecciones de convencionales, aunque solamente 3 lo hicieron en todos los distritos, la UCRP, la UCRI y el Partido Demócrata Cristiano. Otros seis partidos lograron presentarse en más de siete distritos: Socialista, Demócrata, Demócrata Progresista, Comunista, Unión Federal y Laborista. La reciente división del radicalismo se superpuso formalmente en algunos distritos a fraccionamientos más antiguos así como la tradicional dispersión de las fuerzas conservadoras se prolongó en la escisión de un partido "Conservador Popular" y nuevos desgajamientos provinciales del antiguo Partido Demócrata. Las elecciones del 28 de julio contaron también con la intervención de verdaderos partidos provinciales, considerando como tales a los que intervinieron en la mayoría de los departamentos de un mismo distrito. Fueron partidos "nuevos", además del Demócrata Cristiano y entre otros, el Cívico Independiente, la Unión Federal y las noveles formaciones "neoperonistas" denominadas Partido de los Trabajadores y Partido del Pueblo (presentadas sólo en los distritos de Buenos Aires y San Juan, en un caso, y en Capital Federal y Buenos Aires, en el otro).

Concursaron, en suma, 37 agrupaciones[13], lo que en principio parecía anunciar la clausura de una época signada por las tendencias centrípetas del sistema político[14].

Tomando como partidos "nacionales" a los participantes en 7 o más distritos podemos considerar el siguiente resultado:

Cuadro n° 1. Elección de convencionales constituyentes del 28/7/57. Resultados por partido (resumen)

Partido	Votos	%
UCRP:	2.106.524	24,20
UCRI:	l.847.603	21,23
PS:	525.721	6,04
DC:	420.606	4,83

[13] Ver, en el apéndice de este trabajo, un listado completo con las correspondientes abreviaturas.

[14]. Como resultado de la legislación sobre elecciones y partidos políticos y de los mismos guarismos electorales "plebiscitarios", el espectro partidario de las postrimerías del peronismo se había reducido sustancialmente al Partido Peronista y a la Unión Cívica Radical, que reunían el 95 % de los votos y eran los que obtenían representación en el Congreso Nacional. En cuanto al Partido Demócrata (conservador) y al Partido Comunista, se mantenían levemente por encima del 1 % de los votos. Lejos de ese nivel le seguían el Partido Demócrata Progresista, que en las elecciones de 1954 se presentó en sólo 3 distritos, el Partido Concentración Obrera, que solamente presentaba candidatos en la Capital Federal y un emergente aunque insignificante "Partido Socialista de la Revolución Nacional", escisión del Partido Socialista encabezada por Enrique Dickman y de orientación filo-peronista. Considerar que dicha situación expresaba en realidad un sistema bipartidista, sin embargo, pondría en segundo plano la medida en que a nivel parlamentario el peronismo en el gobierno podía actuar como un verdadero partido hegemónico. Con esto quiero señalar también el hecho de que éste había crecido en términos de representación más que proporcionalmente a lo mucho que se había incrementado su caudal electoral. La mecánica representativa de la Ley Sáenz Peña había otorgado desde 1946 a una fuerza que se había impuesto por un margen no demasiado amplio (52,40 frente al 42,51 % de la Unión Democrática) el 68,38 % de la representación en la cámara baja. Según sostuvo un autor, con la unanimidad en el Senado y dos tercios en la Cámara de Diputados, el peronismo habría gozado desde el comienzo de *una verdadera suma del poder político*. Alberto Ciria: Política y cultura popular: la Argentina peronista 1946-1955, Ed. de la Flor, Buenos Aires, 1983, Cap. 2, p. 88. Dicha desproporción se mantuvo y aún se acrecentó en 1950, cuando la representación peronista llegó al 75,75 % de una cámara compuesta por 100 legisladores de ese origen, 30 radicales, un antipersonalista y un demócrata nacional. En 1951 Diputados trató un proyecto que se proponía ordenar la legislación electoral vigente. Su despacho de mayoría sostuvo el ejercicio del derecho al voto a partir de los 18 años y sin distinción de sexo, la modernización de los registros electorales, la realización del escrutinio provisorio en las mesas, la simultaneidad de comicios nacionales y provinciales, etc., pero la principal innovación consistió en la división de los distritos electorales en **circunscripciones uninominales** (a la manera de la ley 4162, de 1904). El crecimiento del caudal de votos peronistas, junto a la sanción de la ley referida y el célebre reordenamiento del distrito Capital en 28 nuevas circunscripciones (sistema perfeccionado en 1954) -así como la menos conocida adopción de un marco regulatorio en materia de funcionamiento de los partidos políticos que tendía a fortalecer la cohesión del oficialismo, desalentaba la constitución de nuevas fuerzas e inhibía la formación de alianzas- maximizaron la representación peronista al punto de que con "apenas" más del 60 % de los votos obtenidos en las últimas elecciones el peronismo llegó a contar con más del 90 % de la representación parlamentaria en Diputados. *Había 140 diputados en el recinto cuando el peronismo fue derrocado, frente a 12 opositores, pertenecientes todos ellos a la UCR.* La proliferación de partidos en la Argentina postperonista estaba alentada por una legislación electoral y partidaria antitética con su precedente (en 1957 la introducción de la representación proporcional y una legislación que reducía los requisitos formales para el reconocimiento de nuevos partidos) así como por el mantenimiento de las medidas proscriptivas decretadas en marzo de 1956, que creaban un electorado vacante de notables proporciones. Ver Julio C. Melon Pirro: "La corrección de la historia: Proyectos institucionales y pedagogía democrática en el primer post-peronismo", en G. Closa, M. Ferrari, A. Servetto y E. Spinelli, Identidades y prácticas políticas en la Argentina del siglo XX, Ed. Ferreyra, Córdoba (en prensa).

Partido	Votos	%
DEM:	333.749	3,83
DP:	263.805	3,03
PC	228.821	2,63
UF	159.177	1,83
LAB:	93.172	1,07
En Blanco	2.115.861	24,31
Anulados	36.066	0,41
Otros Ps.	572.217	6,57
TOTAL	8.703.322	

Ciudadanos hábiles (inscriptos en el padrón):	9.662.620
Votantes:	8.703.322
Participación electoral:	90,07 %

En conjunto reúnen el 68,70 % de los sufragios, lo que sumado a los votos en blanco representa el 93,01 % del electorado. Menos del 7% restante se distribuye entre 28 agrupaciones, ubicadas todas por debajo del 1 % de votos emitidos en el orden nacional y presentadas en tres o menos distritos electorales, alcanzando sin embargo en algunos casos resultados importantes a nivel provincial[15]

La participación electoral fue muy alta, y el número de votos anulados, insignificante. Como es sabido, buena parte del caudal peronista se expresó en blanco aunque -debe ser señalado-, con importantes diferencias entre distritos.

Los resultados sugieren que parte de los "votos peronistas" que no se expresaron en blanco ni a favor de la UCRI en 1957 derivaron hacia otras fuerzas partidarias de alcance nacional o provincial. Sería sumamente arriesgado, sin embargo, postular una tendencia válida para el conjunto o la mayoría de los distritos, ya que por lo general aparecen notables diferencias entre ellos. Llama la atención, por ejemplo, la performance de los demócratas en distritos como Neuquén o Catamarca[16], de los conservadores populares en dos de los tres distritos donde concurrieron[17] o de la novel Unión Federal en otras provincias[18].

Salvo enclaves provinciales, el Partido Laborista (cuya dirigencia nacional recaía en su dirigente histórico, Cipriano Reyes) no logró resultados significativos. Tanto en Jujuy, donde concurrió como tal, como en Salta, donde participó escindido en dos fracciones, obtuvo resultados de tipo "neoperonista"[19]. En contraste con el muy modesto desempeño que tuvo en el resto de los distritos, superó el 14 % de los votos en la primera de estas provincias, mientras en la segunda la fracción denominada "Partido Laborista Federal" reunió el 15,64 % de los sufragios), obteniendo una victoria clara en algunos departamentos (coincidentemente en la provincia, y de modo particular en los referidos departamentos, se registró un bajo nivel de votos en blanco)[20].

---

[15]. En "Las primeras elecciones nacionales...", cit., Cuadros n° 1.b. y 1.c. Además de los dos radicalismos y el Partido Demócrata Cristiano, el peronismo proscripto y expresado mayoritariamente mediante el voto en blanco indicaría de hecho la existencia de un cuarto "partido nacional", ya que obtuvo significativos porcentajes en todos los distritos. Ponderando la representatividad de los 28 partidos restantes a nivel de distrito, veinte de estos partidos han sido considerados como "partidos provinciales" por haberse presentado en un sólo distrito o provincia, mientras al resto no sería pertinente clasificarlos como "partidos regionales" por tratarse ante todo de desprendimientos de fuerzas radicales o conservadoras no articuladas en relación a su vecindad geográfica, incluyendo en esta categoría a las expresiones del neoperonismo denominadas PdP y PdT. A lo sumo podrían ser considerados, en la coyuntura, "partidos interprovinciales".

[16]. En Catamarca la alianza PDCP-PD alcanzó el 16,4 % de los sufragios; en Neuquén el DEM superó el 10 %.

[17]. El referente nacional del conservadorismo popular era Vicente Solano Lima, quien por entonces postulaba una política de amnistía para con los presos peronistas. De hecho, la agrupación procedió a retirar sus candidatos de la mayoría de los distritos para propiciar el voto en blanco. En Chaco y Jujuy el DCP obtuvo 9 y 8 % de los sufragios, respectivamente.

[18]. El partido "Unión Federal" reconocía como dirigente nacional a Mario Amadeo, canciller durante la gestión Lonardi y a la sazón sostenedor de una voluntad de "reconciliación" con el peronismo. UF participó en 13 distritos y aunque su caudal nacional no alcanzó al 2% del electorado en varios lugares obtuvo resultados importantes. En Chaco y San Juan superó el 5%, y en San Luis el 9%.

[19]. Hablamos de tales tanto por su caudal como por las covariaciones -fundamentalmente con voto en blanco y voto peronista previo- que pueden establecerse a nivel de departamentos.

[20]. En Rosario de Lerma obtuvo el 41,84 % de los sufragios y en General José de San Martín, una zona petrolera, el 38,28 %. En ambos departamentos el voto en blanco apenas superó el 11 %. También se presentó en la provincia de Salta el "Partido Laborista Nacional", que superó el 5 % de los votos y triunfó en un pequeño departamento con el 23 % de los votos. El ejemplo vale para señalar que la proliferación de

Una pauta similar se registra en el caso del único partido neoperonista que consiguió elegir un representante a la convención constituyente, el Partido de los Trabajadores, que obtuvo casi el 7 % de los sufragios en la provincia de San Juan aunque no llegó al 2 % en el otro distrito en que se presentó, la decisiva Provincia de Buenos Aires[21]. En San Juan, que ofrece además la particularidad de un tercer radicalismo de alcance provincial -la UCR Bloquista, muy fuerte en la zona andina- el PdT obtuvo también resultados muy diferenciados al interior de los departamentos. Resultó victorioso con casi el 30 % en 25 de Mayo (donde el voto en blanco apenas superó el 8 %) y buenos resultados en departamentos chicos (como Ullún y Nueve de Julio). En la Capital de la provincia, donde la performance votoblanquista se acercó a la media nacional, no llegó al 5 % de los sufragios.

¿A partir de qué decidimos que varios de estos partidos deben ser catalogados como "neoperonistas"? A las presunciones del sentido común podemos añadir que así fueron denominados por sus contemporáneos, ya se trate de la prensa de la época[22] o de observaciones de los propios servicios de inteligencia[23]. Estaría demás tal certificación, y por lo tanto toda inferencia parecida sobre el caudal que obtienen fuerzas como la Democracia Cristiana o el Socialismo pues dichas corrientes todavía son partícipes de una clara definición antiperonista.

Cuadro n° 1.a. Voto en blanco, voto anulado y abstención electoral. 1957[24]

Distrito	N° inscriptos	En blanco (%)	Anulados (%)	Abstención (%)
Cap Federal	1.643.730	18,34	0,43	5,64
Buenos Aires	3.169. 429	25,04	0,22	9,24
Catamarca	71.662	32,20	0,33	16,26
Córdoba	907.167	26,60	0,64	9,12
Corrientes	270.650	10,87	0,35	14,91
Chaco	207.574	17,18	0,91	17,35
Chubut	52.277	20,03	0,44	28,41
Entre Ríos	426.435	21,82	0,15	13,65
Formosa	47.976	11,40	0,28	21,90
Jujuy	82.543	24,34	0,60	15,80
La Pampa	78.240	18,81	0,03	10,73
La Rioja	59.994	27,22	0,13	13,52
Mendoza	380.846	26,59	0,98	8,09

organizaciones partidarias no estaba dada solo por el incentivo de la representación proporcional, sino por la aplicación de las nuevas normas fijadas para el reconocimiento de los partidos políticos: no sólo era muy bajo el umbral de afiliados requeridos (un número de 500 o equivalente al 1 % del padrón del distrito, según el nuevo Estatuto de los Partidos Políticos) sino que se instruía a los comisionados federales en el sentido de que "cuando en uno de los partidos... existieran distintas fracciones que se atribuyeran públicamente el nombre o la representación del mismo, dichas fracciones deberán distinguirse mediante un aditamento al nombre partidario, *sin que la Justicia Electoral pueda desconocerlas"* (Decreto-Ley 19.044/56, sancionado el 16 de octubre).

[21]. Habida cuenta del tamaño de los distritos y del sistema de representación adoptado, Juan Carlos Deghi llegó a la Convención por los 49.017 votos obtenidos en la provincia de Buenos Aires y no por los 9.948 -que representaban el 6,97 % de los sufragios emitidos- en la provincia de San Juan.

[22]. Antes de la proscripción formal de los Partidos Peronistas "Masculino", "Femenino" y "Socialista de la Revolución Nacional", y de la generación de una vasta legislación antiperonista de la que el célebre decreto "4161" de marzo de 1956 (que prohibió toda referencia a los símbolos del peronismo y hasta la utilización del nombre de Perón) es el ejemplo más claro, fue frecuente la referencia a reagrupamientos "neoperonistas" en distintos puntos del país. Con posterioridad a esa fecha los mismos dirigentes interesados en esquivar las cortapisas proscriptivas negaron tal carácter "neoperonista". Posteriormente, y durante el proceso preelectoral mismo, abundaron las versiones sobre la concesión o denegación de personería a estas y otras siglas partidarias.

[23]. Con posterioridad a la elección el Servicio de Informaciones del Estado anotó, sobre planillas de cómputos generales del Ministerio del Interior, un ordenamiento de las fuerzas partidarias basada en un criterio que las clasificaba como (a) "neoperonistas"; (b) "oficialistas"; y (c) "independientes". Contabilizó entre las primeras a los partidos Laborista, Del Pueblo, De los Trabajadores, Laborista Agrario, Laborista Federal de Salta y Laborista Nacional (sección Salta).

Ministerio del Interior, Departamento estadísticas y antecedentes: Antecedentes electorales 1957. Tomo 1, DINE, 1955-56, Vol. 26ter. (Informe sin fecha de la División Política de la S.I.D.E.).

[24]. El porcentaje de votos en blanco y de votos anulados ha sido calculado en relación al total de votantes, de la misma manera en que se procede para el caso de cada partido político. El porcentaje de abstenciones indica la diferencia entre el total de los votos emitidos (incluyendo votos en blanco y anulados) y el total de electores hábiles (inscriptos en el padrón electoral).

Distrito	N° inscriptos	En blanco (%)	Anulados (%)	Abstención (%)
Misiones	93.748	14,81	0,55	16,18
Neuquén	41.257	21,67	0,10	16,61
Río Negro	74.374	19,55	0,33	21,80
Salta	159.017	15,89	0,54	18,60
San Juan	154.953	19,80	0,34	7,99
San Luis	88.498	15,65	0,12	8,84
Santa Cruz	12.786	40,79	0,29	28,22
Santa Fe	1.034.541	31,31	0,44	6,60
Sgo.del Estero	243.183	32,68	0,60	25,40
Tucumán	361.740	40,33	0,86	10,26
TOTAL PAIS	9.662.620	24,31	0,41	9,93

El voto en blanco, que en realidad constituye la primera fuerza electoral del país, fluctúa entre niveles levemente superiores al 10 % en la Provincia de Corrientes y un 40 % en las de Tucumán y Santa Cruz, llegándose a un promedio nacional del 24 %.

En cuanto a la proporción de abstenciones, oscila entre porcentajes muy bajos en Capital Federal y la provincia de Santa Fe (5,64 % y 6,60 %) hasta registros superiores al 25 % en las provincias de Santiago del Estero, Chubut y Santa Cruz. El porcentaje de ciudadanos que no concurrió a las urnas fue, considerado el país en su conjunto, del 9,93 %, una proporción bastante menor al de la última elección del período peronista. En uno sólo de los distritos, la provincia del Chaco, dicha medida fue ligeramente superior a la de 1954, y habida cuenta del relativamente bajo caudal de votos en blanco registrado en dicha provincia y de la pobre performance de la alternativa de la "abstención" en todo el país resultaría plausible considerarla como tal, es decir, como una forma de protesta electoral[25]. En la mayor parte de los casos, sin embargo, sólo con mucha dificultad podría aceptarse que dichas cifras en general puedan computarse como "abstenciones" cuando en realidad estamos ante la presencia de un verdadero récord en la participación electoral. Si en apoyo de lo primero podría invocarse el hecho de que al comienzo las definiciones del propio Perón habían sugerido a sus partidarios la "abstención" como una alternativa preferencial[26], en favor de lo segundo está el hecho de que por primera vez en el país un porcentaje superior al 90 % del electorado hizo uso del derecho y cumplió con la obligación de votar[27].

Resultaría conveniente aquí hacer sin embargo la siguiente puntualización. Dado que la nuevas circunstancias habían impuesto el alejamiento de la relativa simplicidad del sistema de partidos de la época peronista para dar lugar a un mapa electoral que aparece como un abigarrado mosaico de situaciones, en una medida variable la agregación de resultados diferenciados y aún asimétricos entre los departamentos contribuye a neutralizar u ocultar una variación aún mayor del voto que la que expresa el total de cada distrito. Dicha circunstancia resulta evidente al observar el comportamiento electoral en varios departamentos de las provincias de Catamarca o Tucumán, en el interior de la provincia de Buenos Aires y aún en distintas secciones de la Capital Federal.

[25] Esto mismo resultaría discutible sin que medien datos cualitativos en su favor. Obsérvese que la “abstención” parece seguir una pauta similar en distritos tradicionalmente “poco peronistas” como la Capital Federal y otros “muy peronistas” como Santa Fe.

[26]. Sobre esta posición y la confusión que originó entre las huestes peronistas, ver Perón-Cooke: Correspondencia, Ed. Parlamento, Buenos Aires, 1983 [1972], en particular John William Cooke a Juan Domingo Perón, sin fecha (principios de julio 1957) y Perón a Cooke, 17 de julio de 1957, pp. 190-210 y 210-215, respectivamente.

[27]. Esto no había sido alcanzado ni en ocasión del "plebiscito" yrigoyenista ni durante el peronismo, cuando el porcentaje del electorado que no concurría a las urnas se mantuvo holgadamente por encima del 10 %. Cabe suponer por supuesto, sobre todo a partir de la fuerza de la oposición peronismo-antiperonismo, que quienes entonces y ahora se "abstenían" pertenecían a sectores políticos identitariamente opuestos. Esto es seguramente más claro en ocasión de la convocatoria a elecciones para constituyentes de 1948.

1958: La suma imperfecta. Elecciones nacionales de presidente y vicepresidente

En las elecciones generales de 1958 intervinieron 39 partidos, dos más que en 1957, aunque nuevamente sólo tres de estas fuerzas lo hicieron en la totalidad de los distritos: la UCRI, la UCRP y el Partido Demócrata Cristiano. Desaparecieron algunas de las siglas que participaron en la elección de Constituyentes o se fusionaron con otras, pero en todo caso se acentuó un proceso de disgregación de las fuerzas políticas nacionales. A la proliferación de partidos provinciales se sumó la participación -restringida como en la anterior oportunidad tanto por la legislación vigente como a partir del veto de Perón a toda presentación de candidatos propios y a la alternativa de integrar listas ajenas- de nuevas opciones de signo "neoperonista". La "Unión Popular" extendió su presencia formal a 9 distritos, en Tucumán y Santiago del Estero debutó el "Partido Blanco", y en Capital Federal y Provincia de Buenos Aires en un caso, y en ésta y San Juan en el otro, volvieron a intervenir los partidos "del Pueblo" y "de los Trabajadores". El laborismo se presentó como tal en sólo 5 distritos, y dividido en varias fracciones en la provincia de Salta. Formalmente considerados, 28 de estos partidos fueron nuevos[28].

Tomando como partidos "nacionales" a los participantes en 7 o más distritos podemos considerar el siguiente resultado:

Cuadro n° 2. Elección de de presidente y vicepresidente, 28/2/58. Resultados por partido (resumen)

Partido	Votos	%
UCRI	4.070.398	44,79
UCRP	2.6l7.693	28,8
DC	285.650	3,14
PS	264.721	2,91
DEM	145.935	1,61
DCP	128.226	1,41
DP	126.991	1,4
En Blanco	841.400	9,26
Anulados	22.724	0,25
Otros Ps.	1.448.883	15,96
Total	9.088.497	100

Ciudadanos hábiles (inscriptos en el padrón)	10.002.327
Votantes	9.088.497
Participación electoral	90,86 %

Estos resultados se explican en primer término por el contexto político inmediato -el célebre "pacto" entre Perón y Frondizi- y en segunda instancia por las diferencias que median entre una elección legislativa con representación proporcional y una elección presidencial con lista incompleta.

Como vemos, la participación electoral se mantuvo, el voto en blanco descendió a menos de la mitad, la UCRI más que dobló su caudal (recibiendo el apoyo de una buena proporción de los votos peronistas pero también de fuerzas menores como el PC y la UF, que merman sus porcentajes). La UCRP se benefició de su calidad de "partido antiperonista más importante" y acrecentó su caudal en alrededor de cuatro puntos y medio. La DC obtuvo menos votos que en 1957 (cuando había sido una de las sorpresas reuniendo poco menos del 5 % de los sufragios). No obstante, merced a la notable baja del socialismo que -cribado por irresolubles tensiones internas- redujo sus votos a la mitad, se ubicó, con

[28] Ver, en el apéndice de este trabajo, el listado con las correspondientes abreviaturas.

apenas más del 3 %, como la tercera fuerza nacional. En medida similar descendió el caudal de los demócrata progresistas, que participaron en igual cantidad de distritos[29], y el de la cada vez más extendida familia del conservadorismo. El partido Demócrata como tal redujo su caudal en más de la mitad, sin que la suma de sus desgajamientos a nivel provincial alcanzaran a compensar tal pérdida. El crecimiento del conservadorismo popular, significativo en algunos distritos como las provincias de Buenos Aires y Santa Cruz (2,64 y 12,20 %) es claramente atribuíble a la captura de votos peronistas, tarea en la que su dirigente nacional bregaba desde 1956[30].

Así, aunque los participantes formalmente fueron más, el espectro se simplificó. Son solo 7 las fuerzas que obtienen porcentajes superiores al 1 % en el orden nacional, y juntas equivalen al 84,06 % del electorado. Más aún, las dos principales fuerzas llegan a concentrar el 73,59 % de los votos emitidos, lo que de acuerdo al sistema de representación redunda en el hecho de que casi la totalidad de los cargos en disputa quedara en manos de dos partidos originados en la división del radicalismo. Considerados también los votos en blanco como una tercera fuerza, llegamos a un 93,32 % de los sufragios.

El resto de los partidos se ubica, sin excepción, por debajo del 1 % en el orden nacional.

Comunistas y Federales, que habían obtenido resultados relativamente buenos en 1957 cuando se presentaron en la mayoría de los distritos (2,63 y 1,83 % con extremos de variación interdistrital más pronunciados para los segundos), apoyaron ahora a Frondizi, y allí donde participaron con listas propias obtuvieron resultados insignificantes.

La Unión Popular, que intervino en 9 distritos, apenas superó los 80.000 votos en el orden nacional (0,89 %). El desempeño de la que a la sazón era la fuerza "neoperonista" más extendida fue particularmente pobre en los importantes distritos de Capital Federal y Córdoba, reunió poco más del 1 % del total de sufragios emitidos en la Provincia de Buenos Aires, rondó el 2 % en Entre Ríos y Salta y superó el dos y medio por ciento en San Juan. En Misiones y Tucumán, no obstante, excedió holgadamente el 5 % de los sufragios. El Partido Cívico Independiente de Alvaro Alsogaray, que participó en cuatro distritos más que en 1957, redujo su caudal a menos de la mitad, algo atribuíble también al tipo de elección y de opciones políticas a que estaban sometidos los votantes. Esto se observa claramente al comparar ambos escrutinios sobre la base de unidades menores[31].

Si consideramos a las fuerzas neoperonistas en sentido estricto, entendiendo como tales a las que así eran reconocidas por los medios de la época, tendremos que decir que, sumadas, alcanzaron apenas el 2,7 % de los votos emitidos en todo el país, casi el mismo porcentaje de 1957[32].

Aún así, si tenemos en cuenta las performances provinciales de las mismas o las de otras que, como algunos sectores del conservadorismo, apelaron al voto de los proscriptos, la imagen cambia ligeramente. Según vimos hace un momento, la UP obtuvo más del 5 % en Misiones y Tucumán, mientras en esta última provincia y Santiago del Estero -únicos distritos en los que intervino- el Partido Blanco obtuvo más del 10 y casi el 4 %, respectivamente. Aunque muy localizados, estos modestos desempeños superaron la muy exigua proporción de votos que conservaron fuerzas como el PdP y el PdT.

---

[29]. En 1958 el Partido DP dejó de participar en Chaco, donde había llegado casi al 6 % de los votos, y presentó listas en Salta, donde apenas superó el 1 %.

[30]. Considerando los resultados en el interior de la provincia de Buenos Aires se refuerza dicha presunción: en algunos partidos puede hablarse de un relativo éxito para las huestes de Solano Lima.

[31]. Por ejemplo, en las secciones de población más acomodada de la Capital Federal se produjo un importante pasaje de votantes en beneficio de la UCRP, algo que también puede observarse en relación a los votantes demócrata cristianos del año anterior. Ver "Las primeras elecciones..." cit., cuadro 3.b, 1957/1958).

[32]. Considerando los resultados obtenidos por UP, PB, PdT, PdP, PP, UPP, AyB, el LAB y sus distintas fracciones el "neoperonismo" habría pasado de 2,65 a 2,76 % de los votos obtenidos en todo el país. De acuerdo a un estudio basado en cifras provisionales del Ministerio del Interior, los "neoperonistas" obtuvieron 230.789 votos en 1957 y 244.586 votos en 1958 (considerando en este último caso a electores Presidenciales y tomando en consideración los escasos 66 votos (sic) obtenidos por el PdT en toda la provincia de Córdoba y otros 69 (sic) correspondientes al PB en San Juan,). Dichas cifras presentan variaciones menores en relación a las definitivas, tomadas por Cantón en ob. cit.. Ver Ministerio de Interior y Justicia: Antecedentes electorales 1958, Tomo 1, Varios. Informe del Servicio de Elecciones Nacionales, sin fecha ni número de página.

El Partido Populista obtuvo más del 11 % en Catamarca y un resultado insignificante en Santa Cruz, únicos distritos en los que se presentó. El laborismo, que descendió estrepitosamente en su caudal con respecto a su ya no lucido desempeño de 1957, retuvo en el distrito jujeño un porcentaje superior al 11 %, en tanto que en la vecina Salta las disgregadas fuerzas de este origen (se presentaron tres fracciones de un mismo tronco) apenas superaron, consideradas en su conjunto, el 5 %.

Cuadro n° 2.a. Voto en blanco, voto anulado y abstención electoral. 1958[33]

Distrito	N° inscriptos	En blanco %	Anulados %	Abstención %
Cap Federal	1.720.814	5,53	0,48	8,53
Buenos Aires	3.279.904	11,06	0,12	7,44
Catamarca	74.373	3,39	0,19	8,84
Córdoba	934.302	5,29	0,23	8,26
Corrientes	280.575	8,28	0,21	15,17
Chaco	219.229	7,70	0,78	14,36
Chubut	55.143	5,73	0,19	19,80
Entre Ríos	435.529	8,27	0,31	12,14
Formosa	49.119	7,70	0,78	18,78
Jujuy	85.575	16,62	0,26	10,63
La Pampa	79.941	9,46	0,28	6,68
La Rioja	61.612	5,29	0,13	13,25
Mendoza	393.764	3,74	0,15	9,91
Misiones	100.941	14,00	0,39	16,29
Neuquén	42.267	26,42	0,24	12,25
Río Negro	75.895	23,96	0,23	19,14
Salta	168.524	11,70	0,64	16,28
San Juan	159.896	3,73	0,28	8,86
San Luis	92.023	8,41	0,17	10,38
Santa Cruz	12.838	18,61	0,51	16,29
Santa Fe	1.055.263	9,73	0,14	6,87
Sgo.del Estero	252.824	12,54	0,10	17,40
Tucumán	371.976	14,69	0,36	13,82
TOTAL PAIS	10.002.327	9,26	0,25	9,14

Observamos que el voto en blanco, que en el promedio nacional cae quince puntos, reduce su margen de variación interdistrital en casi siete[34]. En algunos distritos la variación entre las dos elecciones es muy importante (Catamarca, Tucumán) por encima de los 25 puntos (-28,81 y -25,64), y en otros poco significativa o prácticamente neutra (Corrientes, Formosa, Misiones) por debajo de los 4 puntos (-2,59; -3,7; -0,81). En los de Río Negro y Neuquén, por el contrario, el voto en blanco crece más de cuatro puntos (+ 4,41 y + 4,75)[35]. Equilibran la tendencia nacional, no obstante, los decisivos distritos de Capital Federal y Buenos Aires, con porcentajes inferiores a la media (-12,81 y -13,98) en tanto los otros dos que le siguen en importancia, Santa Fe y Córdoba, la superan (-21,58 y - 21,31).

[33]. El porcentaje de votos en blanco y de votos anulados ha sido calculado en relación al total de votantes, de la misma manera en que se procede para el caso de cada partido político.

El porcentaje de abstenciones indica la diferencia entre el total de los votos emitidos (incluyendo votos en blanco y anulados) y el total de electores hábiles (inscriptos en el padrón electoral).

[34]. Si en 1957 la mayor diferencia se dio entre las provincias de Santa Cruz y Formosa, con un 40 y 11 % respectivamente, en 1958 el mayor resultado votoblanquista correspondió a Neuquén, donde superó el 26 %, y el menor se registró en Catamarca, con apenas más de 3 %. Ver cuadros correspondientes. Merece ser señalado que cuatro años después triunfaría en Neuquén el Movimiento Popular Neuquino, el partido "neoperonista" más exitoso y perdurable.

[35] Resultan llamativos estos resultados en Neuquén y la vecina provincia de Río Negro. Quizá pueda encontrarse en ello el antecedente de uno de los neoperonismos más exitosos, el Movimiento Popular Neuquino conducido por la familia Sapag.

Fue, en definitiva, una "suma imperfecta" no sólo porque la voluntad política sea irreductible a las simetrías matemáticas, sino porque la misma constatación de la impresionante transferencia de votos peronistas en favor de la UCRI no puede ocultar que muchos peronistas -esta vez desatendiendo las recomendaciones de la "conducción desde el exilio"- votaron en blanco o, como el año anterior, optaron directamente por otras fuerzas, aunque no fundamentalmente por las "neoperonistas".

La inercia de la consigna votoblanquista no sólo contribuye a explicar el nuevo fracaso de un neoperonismo sorprendido en plena tarea de articulación interna, sino sus éxitos parciales. Sus fuerzas obtuvieron resultados significativos en algunos de los lugares donde se presentaron[36], y en Tucumán sorprendió la performance del novel "Partido Blanco", denominación que surgiera de la necesidad de capitalizar el simbolismo esgrimido en la lucha electoral de 1957[37].

Razones de espacio impiden una comparación intra-distrital que nos daría una idea más precisa acerca de la performance de las distintas fuerzas políticas[38].

Debe decirse al menos que la variabilidad del voto en blanco aumenta sensiblemente al comparar los resultados obtenidos en distintos departamentos de un mismo distrito, aunque no en todos los casos dichas diferencias pueden relacionarse con una co-variación en relación al voto positivo en favor de la principal hipótesis de canalización para los votos peronistas, la UCRI; en algunos casos lo hace en relación a opciones secundarias como el conservadorismo, el partido laborista o los incipientes partidos "neoperonistas".

Si consideramos los resultados obtenidos por cinco partidos y el voto en blanco precisamente en Capital Federal, "17 Partidos del Gran Buenos Aires" y "Resto del país" tendremos, además de recordar la importancia relativa de los distritos, un primer dato sobre la performance de distintas fuerzas políticas en contextos diferenciados.

Cuadro n° 3. 1957

Zonas	Votantes	En Bl.	UCRI	UCRP	PS	DC	PC
1. CF	1.551.007	18,34	19,29	26,15	14,57	5,71	4,11
2. GB A	1.454.844	28,64	21,38	22,75	7,03	3,98	3,43
3. R.País	5.697.471	24,82	21,71	24,04	3,46	4,81	2,02
Tot. Rca	8.703.322	21,23	24,31	24,20	6,04	4,83	2,63

FUENTE: Ministerio del Interior: Antecedentes electorales 1957. Tomo 1, 1955-56 (sic), Vol. 26.ter.[39]

[36]. Sobre la fecha de la elección, una vez que comprobaron que no podían desoír la ratificada decisión de Perón en favor de Frondizi, tanto Atilio Bramuglia, jefe de la Unión Popular, como Vicente Saadi, del Partido Populista y el periodista Alejandro Olmos que orientaba el Partido Blanco, procedieron a retirar formalmente las listas de candidatos, aunque sus partidarios las mantuvieron en elgunos distritos.

[37]. La necesidad de formar un "Partido Blanco" había sido sostenida por el semanario Palabra Argentina, y su pretensión de organizarse nacionalmente se había fundado en la difusión de la actividad de los "Ateneos de Palabra Argentina". Su director, Alejandro Olmos, no logró convencer a Perón de la conveniencia de apoyar tal Partido. Para los primeros días de 1958 el PB aún parecía dispuesto a presentarse como tal en varios puntos del país. De acuerdo a la revisión de los expedientes del Ministerio del Interior entre el 3/2/58 y el 10/2/58, este partido oficializó listas de candidatos para Capital Federal, Provincia de Buenos Aires (como Partido Blanco Popular, presentando candidatos en los órdenes provincial y comunal exclusivamente), provincias de Corrientes, Jujuy (como PB de los Trabajadores), Mendoza, Río Negro (Como PB de Río Negro), San Juan (donde presentó un solo candidato diputado nacional y dos electores de presidente y vicepresidente), Sta Fe (como PB Principista), Santiago del Estero y Tucumán. Ver Ministerio del Interior, División electoral, Expedientes 1488-C-1958, 1601-c-58 1966-c-58, Exp 832-M-58, 3110-R-1958, 455-S-1958, 2682-S-1958, 1112-T-1958.

[38] Ver J. C. Melon Pirro, "Las primeras elecciones nacionales en el post-peronismo", UNMdP, mimeo, 1999.

[39]. En este caso se han tomado los datos directamente de las planillas archivadas en el Ministerio del Interior habida cuenta de erratas no advertidas en la edición de referencia (Zalduendo, ob. cit., p. 129, ref. a totales de GBA, número total de votos emitidos en la CF y votos UCRI en CF.). Los cálculos de porcentaje se han realizado, pues, salvando dichos errores.

Cuadro n° 3. 1958.

Zonas	Votantes	En Bl.	UCRI	UCRP	PS	DC
1. CF	1.587.249	5,53	43,84	38,17	5,64	3,38
2. GBA	1.527.643	12,22	50,77	24,92	4,16	2,14
3. R.País	5.973.605	9,49	43,60	27,39	1,88	3,34
Tot. Rca	9.088.497	9,25	44,79	28,80	2,91	3,14

FUENTE: Elaboracion propia en base a Darío Cantón, M.E.S.P.A., ob. Cit., Tomo II. y cómputos del Ministerio del Interior.

Cuadro n° 3. 1957/1958.
Diferencia en el caudal de las respectivas fuerzas expresada en porcentajes

Zonas	En Blanco	UCRI	UCRP	PS	DC
1. CF	-12,81	+24,55	+12,02	-8,93	-0,73
2. GBA	-16,42	+29,39	+ 2,17	-2,87	-1,29
3. R.País	-15,33	+21,89	+ 3,35	-1,58	-1,32
Tot. Rca	-15,06	+23,56	+ 4,6	-3,13	-1,69

FUENTE: Elaboración propia en base a Darío Cantón, M.E.S.P.A., ob. Cit., Tomo II. cómputos del Ministerio del Interior.

La distribución proporcional del voto en blanco señala una tendencia similar en ambas elecciones. Capital Federal constituye el punto más bajo del votoblanquismo y Gran Buenos Aires uno de los más altos, mientras el "Resto del país" encubre una gama de situaciones mucho más variada[40].

Entre ambas elecciones se opera una concentración de las opciones de voto que no resulta explicable solo por la orientación pro-ucri del electorado peronista y sobre la que seguramente operó también el abandono de la representación proporcional y el tipo de elección[41], además de un conjunto de circunstancias vinculadas a la campaña electoral que están fuera de los objetivos de este trabajo[42]. Los cinco partidos considerados más el voto en blanco reúnen, para Capital Federal, Gran Buenos Aires y Resto del País, el 88 %, 87 % y 80 % de los votos en 1957. Sólo cuatro de estos partidos más el voto en blanco suman, en 1958, más del 96 %, 94 % y 85 % respectivamente. En esta última elección, considerando sólo a los dos radicalismos y el voto en blanco, llegamos casi al 83 % de los sufragantes.

Es evidente asimismo que los principales beneficiarios de dicha concentración son los dos radicalismos, que sumados representaron en cada elección el 45,43 y el 73,59 % del electorado[43]. Resulta importante la declinación del partido socialista, y en medida menor y más variable, de la democracia cristiana. Dichas pérdidas son particularmente importantes en Capital Federal, donde por otra parte el PC, que había superado el 4 % en 1957, no se presentó y apoyó los candidatos de la UCRI.

---

[40]. Algo similar a lo ocurrido con el Gran Buenos Aires en relación al "resto del país" o a la misma provincia sobrevendría si considerásemos los resultados de un núcleo urbano de las características de Rosario con respecto a los de la provincia de Santa Fe, donde hubo contrastes aún más acusados. Allí el voto en blanco trepó al 40,25 %, sobre un padrón que representaba más de la tercera parte del total del distrito. En el resto de la provincia, en particular en su región noreste, los porcentajes son mucho menores.

[41]. En la Argentina como en la mayor parte de los sitios, una elección presidencial aumenta la participación del electorado y concentra las opciones de voto en una medida mucho mayor que la mera elección de diputados o de convencionales.

[42] A título informativo podemos decir que la candidatura de Frondizi concitó un amplio espectro de adhesiones entre la opinión publica progresista y de izquierda, y que a los ojos de los defensores del nacionalismo económico aparecía como su adalid. En términos de resultados esto redundó en el apoyo de fuerzas tan dispares como el PC y el nacionalista UF.

[43]. Tomando como referencia la Elección de Convencionales Constituyentes en 1948, de Presidente y Vicepresidente en 1951 y de Electores de Vicepresidente en 1954 la Unión Cívica Radical había obtenido 26,86, 31,81 y 32,32, respectivamente, frente a porcentajes siempre superiores al 60 % para el Partido Peronista.

Los datos son comparables a partir del tipo de elección (nacional de constituyentes y presidenciales). Para 1951 y 1954 se incorporó el padrón femenino, donde el peronismo obtuvo mayor proporción de votos que entre los hombres. En el caso de las tres elecciones citadas -tal como ocurrió aunque en menor medida en el caso de la UCRP para 1958- el radicalismo se constituyó en opción para el conjunto de las fuerzas antiperonistas. Dada la mecanica representativa de la Ley Sáenz Peña esto hacia que casi la totalidad de los cargos quedara en manos del radicalismo.

En el históricamente el "menos peronista" de los distritos electorales, se registró un bajo nivel de voto en blanco y una contundente victoria de la UCRP en 19 de sus 20 secciones[44]. El voto en blanco osciló allí entre niveles muy bajos en las secciones correspondientes a los barrios del Centro, Norte, Retiro o Palermo (secc. 13, 14, 19, 20, respectivamente) y porcentajes cercanos o superiores al veinte por ciento en las secciones más "periféricas" y vecinas al GBA (secc. 1, 2, 4, 15, 16). El nivel socioeconómico de la población parece resultar aquí tan determinante como en el GBA, impresión que se confirma en la elección de 1958, cuando la UCRP logra concentrar el voto antiperonista obteniendo una clara victoria en las secciones 19 y 20, mientras que la UCRI logra imponerse en las secciones 1 y 2, absorbiendo una buena parte de los votos en blanco de 1957. En este sentido es ilustrativa también la performance del "Partido Cívico Independiente", de reciente constitución y neta identidad derechista y antiperonista, que en la segunda elección pierde votos en favor de la UCRP. En cuanto al neoperonista "Partido del Pueblo", obtuvo un total de 20.817 sufragios (apenas el 1,34 % de los emitidos) y el octavo lugar entre las fuerzas políticas concursantes. Pese a que sus resultados fueron regularmente superiores en las primeras al de las últimas secciones consideradas es evidente que no representó una alternativa frente a los votos en blanco, algo que por otra parte puede observarse en todas las secciones donde intervino[45].

Más allá de los diversos resultados y de las covariaciones de circunstancia, es claro que en el GBA el voto en blanco tiene una presencia decisiva y en 1957 tiende a imponerse por un margen más o menos estrecho a los dos radicalismos. Es evidente también que parte del incremento bastante uniforme del caudal de la UCRI en el GBA para la siguiente elección -en un promedio cercano a los 30 puntos- se explica por un pronunciado aunque menos que proporcional descenso del voto en blanco -en promedio unos 16 puntos-.

Hay que tener en cuenta que en el resto de la provincia dicha relación se invierte, ocupando el voto en blanco el tercer lugar *en ambas elecciones*. No obstante, la merma del voto en blanco para 1958 (-11,46 %) y más que proporcional aumento del caudal de la UCRI (+17,2) hacen que aún aquí el herético radicalismo frondizista supere a sus rivales "del Pueblo" por un margen superior al 11 %.

Ahora bien, de un relevamiento intradistrital que considera también los resultados electorales en cada uno de estos otros 97 partidos de la provincia (en general mucho menos poblados y contrariamente a lo que ocurría en el GBA, principalmente dedicados a actividades agropecuarias) surge evidencia adicional en cuanto a la hipótesis de que ya en 1957 la UCRI constituyó una opción importante para el electorado peronista (de hecho aquí la variación correlativa con el voto en blanco es, entre ambas elecciones, mucho menos acusada que en el Gran Buenos Aires). En varios partidos de esta región bonaerense puede verificarse, además, la presencia de una tercera opción (después del voto en blanco y el voto UCRI) hacia las listas de partidos conservadores[46].

Es precisamente en el "Resto de la Provincia" donde la UCRP obtuvo en 1957 una diferencia que le otorgó el primer lugar en el conjunto del distrito, antes de los votos en blanco y del voto UCRI, pero es también en esta amplia zona en donde la oscilación del voto en blanco es mayor. Mientras en algunos partidos se ubica en un porcentaje bastante menor al 10 % en otros supera el 30 %.

---

[44]. Para la oportunidad el distrito Capital volvió a ser dividido en las tradicionales 20 secciones, reemplazando la modificación de sus límites que había sido realizada en 1951 y 1954, en un clásico procedimiento de *gerrymandering* destinado a favorecer la situación del partido en el poder. Ver Walter Little, "Electoral aspects of peronism, 1946-1954", en Journal of Interamerican Studies and World Affairs, 15, 3, agosto 1973.

En la única sección donde los votos en blanco superaron a todas las fuerzas fue en la 4°, que corresponde al popular barrio de La Boca. Allí tanto los votos en blanco como el partido socialista obtuvieron sus más amplios porcentajes en la Capital Federal 23,92 % y 19,70 % respectivamente. Debemos recordar que dadas las características marcadamente antiperonistas del partido socialista no cabe pensar en que se haya transformado en canal de votos peronistas. La alta proporción de votos que obtuvo en una sección en la que era tradicionalmente fuerte puede haber restado votos a las fuerzas no peronistas y contribuído así a esta aislada victoria del votoblanquismo.

[45] . El detalle en “Las primeras elecciones nacionales...”, cit. Cuadro 3.b 1957/58, “Porcentaje de votos obtenidos por los principales partidos en la Capital Federal. Secciones 1°, 2°, 19° y 20°.

[46]. Aunque en el conjunto de la provincia el voto conservador no fue realmente importante, es una tercera opción muy concentrada en algunos partidos del interior bonaerense. En algunos de los ejemplos que se citan existía una tradición conservadora y en otros se trataba de opciones construídas en base a las interpelaciones "pro-peronistas" del conservadorismo popular. En el caso del partido de Laprida, por ejemplo, donde no existía una tradición conservadora especialmente relevante, el PCP obtuvo un porcentaje muy significativo en la elección de 1958, logrando concentrar "voto peronista" en una medida más significativa que la UCRI.

Para lo primero basta el ejemplo de algunos resultados como los que se registran entre los vecinos Pila (poco voto en blanco, importante voto conservador) y Rauch (inalterable alta performance de la UCRP), el costero partido de Mar Chiquita y los probablemente más significativos casos de Navarro y Suipacha, ubicados estos últimos a pocos kilómetros del Gran Buenos Aires (tres casos en los que una buena performance de la UCRP parece verse contrarrestada por un muy buen resultado de la UCRI que, claramente, coincide con un muy bajo registro del votoblanquismo.

Es significativo que en los cuatro partidos considerados y al contrario de lo que ocurre en casi todos los distritos del país, decrece levemente el caudal de la UCRP entre ambas elecciones, lo que permite inferir que las ventajas derivadas de constituírse en el primer colector del "modo antiperonista" de expresión electoral se ven relativizadas por la existencia de una disputa aún no saldada con el radicalismo intransigente por la lealtad de un electorado que hasta hacía dos años permanecía unido bajo las banderas de la UCR. El caso de Pila indica claramente la presencia de una masa de votos flotante que en la primera elección opta por el partido conservador y luego se orienta hacia el radicalismo intransigente.

Tales diferencias también se registraban en el caso de "triunfo" del voto en blanco. Es el caso de Laprida, por ejemplo -un partido ubicado en el Centro-sur de la Provincia- donde el voto en blanco aparece con un registro notablemente alto comparado con el de sus limítrofes González Chávez, Juárez y Gral Lamadrid, de similar estructura demográfica y productiva. Tanto el caso de González Chávez (13 y 9 % de voto en blanco) como el de la "isla" votoblanquista de Laprida (30 y 9 %) ilustran la forma en la que el electorado peronista se inclinaba por terceras opciones. De modo incipiente en 1957, cuando ya una buena proporción de dicho electorado parece inclinado por la UCRI aunque en ocasiones también por fuerzas como los partidos Conservador y Demócrata (Laprida y Gral Lamadrid), de manera más importante cuando se contó con una opción que interpelaba a los votantes en un sentido decididamente familiar al del movimiento proscripto. Los conservadores populares crecieron en porcentajes similares a los de la UCRI en dos de estos partidos (Juárez y Lamadrid) y mucho más que proporcionalmente en el más votoblanquista de los casos considerados, el partido de Laprida, donde llegan a concentrar el 23 % de los sufragios. [47]

Resulta muy difícil aquí ir más allá de señalar inferencias probables y de la constatación de que, a medida que nos alejamos de los grandes centros poblados, la variabilidad del registro votoblanquista suele ser mayor. Esto puede estar relacionado con la influencia que cabe suponer ejercieron los orientadores del voto en unidades de análisis pequeñas, como las recién consideradas (o con la posibilidad de detectarlas con mayor facilidad en tales contextos). Nos vemos imposibilitados aquí de extendernos en este punto cuya profundización exigiría al menos una inmediata referencia pormenorizada a los últimos resultados obtenidos en cada departamento durante la época peronista, pero quizá valga traer el ejemplo de la Provincia de Catamarca, que presenta todos los matices y los más agudos contrastes entre departamentos limítrofes. Baste señalar que las diferencias van aquí desde porcentajes que se ubican muy por debajo del 10 % hasta otros que trepan muy por arriba del 50 %.

Catamarca, donde la fuerza proscripta había obtenido porcentajes muy altos de voto en blanco, figura luego entre los menores, revelándose en medida mucho más clara que en otros lugares una importante transferencia de votos en favor de la UCRI. En la mayoría de los distritos el decrecimiento del voto en blanco resulta casi directamente proporcional al aumento del voto UCRI (-33,91 y +36,02 en Capital; -52,89 y +52,32 en Tinogasta, etc.), con excepción de casos como La Paz, donde en 1958 la intervención del PP con un porcentaje mayor al 6 % explicaría un crecimiento menos que proporcional en igual medida del principal colector de votos peronistas del país. También en la provincia de Catamarca la UCRP es el partido de caudal más estable y crece en tanto se constituye en opción de voto para el conjunto del antiperonismo[48]. El hecho de estar analizando el comportamiento electoral de poblaciones pequeñas puede inducirnos a reforzar nuestra especulación sobre el papel que tendrían en

[47] El detalle de estos resultados en J. Melon, "Las dos primeras elecciones...", cit., cuadros 3.d. 1957; 3.e 1958, 3.f. 1957; 3.f. 1958.

[48]. En 1957 se da el curioso caso de que en Antofagasta triunfa de la UCRP por más del 80 % de los votos, pero hay que hacer la salvedad de que se trata de un distrito prácticamente despoblado donde votaron menos de 140 personas. El detalle de los datos referidos a Catamarca en cuadros 3.g 1957 y 3.g 1958, Cit.

estos sitios los mediadores locales de los partidos y, sobre todo, la actitud de los dirigentes lugareños de la fuerza proscripta (portadores en estos casos no ya de favores clientelares sino de interpelaciones remotas) ¿o es que dichas influencias operan, bien que de modo diferenciado, en todas partes pero sólo en estos agregados humanos geográficamente circunscriptos resultan, precisamente a partir de su tamaño, mensurables?. Estas dudas sólo podrían ser evacuadas con estudios de caso que aporten un imprescindible caudal de información cualitativa, es decir, abandonando las cifras para adentrarse en la busqueda de información de lugares seleccionados, precisamente, a partir de lo que esas cifras sugieren[49]. De todos modos y según surge de los mismos datos que estamos aportando, toda ponderación de la eventual influencia de los "brokers" locales deberá contar con las explicaciones sociales del comportamiento electoral.

En el mismo sentido aunque no en una banda tan amplia de variación, los resultados en otros distritos podrían sugerir más sobre la naturaleza del incipiente fenómeno del neoperonismo. Podría considerarse, en este sentido, el caso de algunos departamentos de la provincia de Salta en donde un bajo promedio general de votos en Blanco coincide con la victoria en dos distritos del Partido Laborista Nacional y en otros tres de su escisión, el Partido Laborista Federal, o en la provincia de San Juan, donde el "neoperonista" Partido de los trabajadores logró más del 25 % en dos departamentos mientras en otros no alcanzó al 1 %[50]. En 1958 el PdT retuvo menos de la mitad de su escaso caudal, mientras que los tres partidos laboristas que se presentaron en Salta (Nacional, Federal Popular y Federal Agrario) concentraron muy pocos votos.

En fin, podrían considerarse tantos casos como provincias y las hipótesis de co-variación de voto partidario resultarían distintas según el distrito o departamento de que se tratase.

Lo cierto es que el voto en blanco de 1957 -medida grosera del caudal peronista de acuerdo a lo que venimos sosteniendo- no estuvo concentrado sólo en el Gran Buenos Aires y otros puntos del interior del país como fue el caso de buena parte de la Provincia de Santa Fe[51], sino que se proyectó mucho más allá del Litoral y de los grandes centros poblados del interior, alcanzando fuerza en muchas áreas rurales "atrasadas", como demuestran, precisamente, los resultados de Catamarca.

Ahora bien, contabilizado el resultado "globular" de 1957 cada región -y en ocasiones cabría decir cada distrito o departamento- procesó la disputa y administración del capital político reconocido al peronismo de un modo diferente.

El caso de Tucumán es el último que consideraremos por razones de espacio. Este distrito cuyo padrón representaba sólo el 3,74 % de los inscriptos concentró en 1957 el 6,19 % de los votos en blanco del país[52]. A nivel de departamentos los votos en blanco siguieron la pauta del voto peronista en las últimas elecciones, pero los resultados confirman, como el GBA con relación al resto de aquella provincia, la dimensión social del voto. Lo decisivo en una provincia en la que en el pasado inmediato el peronismo se había apuntado algunas de sus más aplastantes victorias estaba dado por la orientación del "voto azucarero", es decir, el de aquellos departamentos donde en mucho mayor proporción que en la capital y que en otras zonas agrícolas no dedicadas al cultivo e industrialización del azúcar, la presencia de una masa de trabajadores sindicalizados pesaba en los resultados electorales.

En líneas generales aquí el voto peronista resiste muy bien, aún desobedeciendo las directivas del jefe nacional ausente. El voto en blanco retiene una importante porción del electorado, infiriéndose claramente que su merma en la siguiente elección coincide con el ensanchamiento del caudal obtenido

---

[49] . Algunos departamentos de Catamarca y, como hemos visto, de la provincia de Buenos Aires, constituirían un buen punto de partida para proceder a un análisis basado en información cualitativa. Sería altamente sugerente arribar a conclusiones sobre el papel de los intermediarios de la política en estos lugares para contrastarlas con las que se deriven de contextos más industriales y urbanos como GBA, Rosario o, en lo que probablemente constituya un caso intermedio, la provincia de Tucumán.

[50]. Suponemos que los resultados obtenidos en Salta por las fuerzas "laboristas" contaron con el concurso de los dirigentes peronistas locales. En el caso del Partido de los Trabajadores, su filiación "neoperonista" es más clara y la variación con respecto a los porcentajes de voto en blanco, más categórica. Obtuvo un representante a la Convención Constituyente, Juan Carlos Deghi.

[51]. En el importante distrito de la provincia de Santa Fe se reproduce una pauta parecida a la de la provincia de Buenos Aires. Aunque la distribución de votos suele resultar más uniforme entre distritos vecinos, aparece aún más diferenciado el departamento de Rosario, con el 41 % de votos en blanco, frente al conjunto de la provincia.

[52]. En la provincia de Tucumán, donde votaron 324.629 ciudadanos, se registró un 40,33 % de voto en blanco en 1957, un porcentaje mucho mayor al de todos los distritos excepción hecha de Santa Cruz, que superó ligeramente esa proporción sobre una base de votantes mucho más reducida.

por la UCRI y con la presencia de fuerzas neoperonistas (PB y UP). La UCRP se revela, como en la mayoría de los distritos, como el partido más estable en cuanto adhesión del electorado, y también en este caso sube levemente en sus porcentajes. El voto en blanco en Famaillá, Monteros, Rio Chico y Cruz Alta (departamentos "azucareros") supera muy holgadamente el 40 % en 1957 (en el primero es más del 51 %), y decrece en medida variada para favorecer la opción UCRI pero también las "neoperonistas" en la siguiente elección, cuando aparecen dos partidos neoperonistas que se constituyen en la tercera y cuarta fuerza de la provincia. En la Capital de Tucumán el PB logró el 8 % de los votos, constituyéndose en la tercera fuerza después de los dos radicalismos (o en la cuarta, considerando los votos en blanco). Lo mismo ocurre en Famaillá y Monteros, donde es seguido por otra fuerza neoperonista, la Unión Popular, con alrededor del 5 % de los votos emitidos. En el departamento de Río Chico la UP se ubica como la segunda fuerza y el PB como la cuarta, habiendo obtenido respectivamente 14,69 y 12,96 % de los sufragios. En Cruz Alta el PB mantiene su performance y aventaja a la UP[53]. Estas fuerzas logran una presencia significativa en varios departamentos y, sumadas, alcanzan casi el 16 % de los sufragios de la provincia. En el distrito Capital, de todos modos, su influencia es bastante más reducida que en departamentos como Río Chico, donde el "neoperonismo" superó el 27 % de los votos[54].

Quedará fuera de este estudio la consideración comparativa de las elecciones de 1960, previas a la franca emergencia del neoperonismo en 1962. Sus resultados agregados, como sugieren los gráficos del apéndice, convalidarían en lo nacional la existencia de una rígida aritmética electoral cuyos matices regionales y sociales he procurado documentar en este trabajo[55]. Roto el pacto, Perón volvió a ordenar el voto en blanco a sus partidarios. Los resultados hablan pues de su poder frente al del neoperonismo temprano, pero también permiten medirlo con mayor precisión. Y aquí el historiador no puede sino deducir lo que los contemporáneos pensaban: 1960 confirmaría así algo sobre lo que se venía especulando desde 1957 y 1958, y mientras los neoperonistas no hallaran oportunidad de participación plena, peronistas y antiperonistas debían contar con que el líder ausente estaba en condiciones de determinar el destino de casi una cuarta parte de los votos.

CONCLUSIONES

"Recuento globular" y "suma imperfecta" son, pues, dos términos de una ecuación que preocupaba a los interesados en develar la incógnita del destino de una fuerza cuya omnipresencia electoral -y no sólo electoral- había hegemonizado la política nacional. El primero fue presentado a los contemporáneos como un desiderátum "antitotalitario"[56]. El segundo sólo puede ser planteado por el historiador a sabiendas de que no apareció como tal a aquellos.

De acuerdo a los datos citados y a elaboraciones previas sobre el período peronista[57] puede deducirse que:

---

[53] Lo mismo ocurre en Burrucayú, departamento "no azucarero". En este y en Trancas el porcentaje de voto en blanco había sido bajo en 1957 (alrededor de un 20 frente a 45 o más en los azucareros) y relativamente altos los resultados obtenidos por la UCRI (más del 30 %) y aún por otras fuerzas como UF. En 1958 la UCRI crece en proporción casi directa con la merma del voto en blanco y PB y UP obtienes porcentajes muy significativos. Se repite asi una pauta que lleva a relacionar el relativo éxito de las primeras variantes del "neoperonismo" con contextos no industriales.

[54] Ver el detalle en J.C.Melon, "Las dos primeras elecciones nacionales...", Cit. cuadros 3.h957 y 3 h.1958

[55] . Se observará en el gráfico de barras del apéndice que, no obstante, dicha aritmética electoral dista de ser tan perfecta como sugieren los resultados nacionales. En Capital Federal, Buenos Aires, Corrientes, Chaco, Chubut, Formosa, La Pampa, Misiones, Neuquén, Salta y San Luis los porcentajes de voto en blanco en 1960 son significativamente superiores a los de 1957, mientras que en Catamarca, Córdoba, La Rioja, Santa Cruz, Santa Fe, Santiago del estero y Tucumán, el registro es notablemente inferior.

[56] El socialista antiperonista Américo Ghioldi fue autor de frases que tuvieron un singular éxito. Definió a la convocatoria de 1957 como un "recuento globular" y a la Constitución que sería reformada como "el acta de defunción de los tiranos". Vale la pena decir que si no hubo "un" antiperonismo ni una verdadera ingeniería institucional de este signo sino varias que se neutralizaron recíprocamente, la gran heterogeneidad del antiperonismo quedó perfectamente ilustrada en los debates de la Asamblea Constituyente .

[57]. Julio C. Melon:"Proscripción y recuento: la elección de convencionales constituyentes en perspectiva, 1946-1957"; IV Jornada Internacional de Historia Política "Trayectorias, ideas, partidos y elecciones en el siglo XX sudamericano", Mar del Plata, 16 y 17 de octubre de 1997.

1) Entre 1948 y 1951 el caudal electoral del peronismo en el gobierno se había estabilizado en un nivel superior al 60 % de los votos emitidos, al igual que la participación (nunca mayor del 88 %) y el promedio de votos en blanco/anulados (alrededor del 2 %).
2) En la elección de 1957 se registró una muy alta participación. Explicable por el particular clima de efervescencia política que llevó a la multiplicación de agrupaciones -alentada por la aplicación de la representación proporcional y la nueva legislación en materia de partidos políticos- , podría ser considerada también como la nueva cota alcanzada por una tendencia secular, nacida al amparo de la Ley Sáenz Peña y crecida a través de verdaderos pronunciamientos electorales que se verificaron alrededor de personalidades políticas populares[58].
3) Si en 1957 el porcentaje de voto anulado no superó los niveles históricos de la última década, si los votos peronistas no alcanzaron a representar la cuarta parte del electorado, y, sobre todo, si (contrariando las primeras directivas de la "abstención") la concurrencia a los comicios fue tan importante, no resultaría arbitrario considerar esta elección como un nuevo "plebiscito", esta vez en pugna con la figura de un líder carismático ausente.
4) Si no operó finalmente como tal fue porque el caudal peronista, que proscripción mediante podría considerarse reducido de un 60 (considerando 1954 prácticamente un 63 %) a un 22 % otorgaba a su potencial administrador protagonismo de árbitro. Como es sabido, dicho protagonismo fue inmediatamente reconocido por un sector de la oposición a la Revolución libertadora. El radicalismo intransigente y su líder Arturo Frondizi convalidaron la aritmética electoral de la circunstancia mediante el "pacto" electoral con Perón para las elecciones de febrero de 1958. Dicho acuerdo (sobre el cual existe una vasta literatura y memorias de signo encontrado) dejó en el camino otras alternativas que, como las que parecieron a punto de jugarse en vísperas de las coyunturas electorales consideradas, tendían a reforzar el papel de los dirigentes peronistas locales en detrimento de la autoridad que se ejercía desde el exilio.
5) Eludiré aquí el remanido tema del "Pacto" y las discusiones políticas que durante tanto tiempo giraron en torno a su grado de "necesidad". En el crudo lenguaje de los números no puede sino concluirse, sin embargo, que poco más de la mitad del votoblanquismo derivó en favor de la UCRI en 1958, lo que menos que señalar la debilidad del acatamiento a la orden del líder del partido proscripto sugiere que en la elección precedente buena parte del electorado peronista ya se había inclinado en favor de dicha opción[59]. Resulta obligado destacar, no obstante, que los porcentajes de variación entre una y otra elección (negativos para el voto en blanco, positivos para la UCRI), resultan significativamente mayores para el caso del GBA que para el de otras regiones del país.
6) Es bastante ilustrativa la medida en que la UCRP consolidó su perfil de principal partido antiperonista, algo que de todos modos resulta mucho más significativo para el caso de la Capital Federal (donde crece más de 12 puntos) que para los otros dos agregados distritales considerados conjuntamente.
5) En cuanto al fracaso del neoperonismo ya se ha abundado en el texto, aunque quizá sea esta la ocasión de explicitar un núcleo de contrafactualidad subyacente en el análisis: ¿no hubiese favorecido el levantamiento parcial de las inhabilitaciones y la admisión de partidos "neoperonistas" con base regional la asimilacción de esos "vestigios de totalitarismo" que parecía el objetivo de la Revolución y

[58]. Considerando elecciones nacionales desde la aplicación de la Ley Sáenz Peña que instituyó el voto obligatorio obtenemos el siguiente registro de participación electoral: 68,54 (D1912); 55,70 (D1914); 62,71 (P1916); 56,40 (D1918); 53,04 (D1920); 55,25 (P1922); 40,74 (D1924); 48,63 (D1926); **80,85 (P1928)**; 74,79 (D1930); 73,44 (P1931); 65,14 (D1934); 70,55 (D1936); 76,16 (P1937); 67,91 (D1938); 70,13 (D1940); 65,05 (D1942), **83,30 (P1946)**... Se observa la súbita recuperación del "plebiscito" de Hipólito Yrigoyen de 1928, superado sólo por la elección de Perón-Quijano en 1946 y por la reelección de la fórmula en 1951, oportunidad en que participó el **87,95** % de un padrón sustancialmente ampliado a partir de la incorporación del voto femenino. En 1954 esta relación se mantuvo en un 86,48 para elección de Vicepresidente) y aproximadamente en 86 % para diputados.
La elección de Convencionales Constituyentes habría marcado el nuevo escalón de una tendencia secular a la participación electoral, superando por primera vez la concurrencia a las urnas de las nueve décimas partes de los inscriptos.
NOTA: En febrero de 1958 la participación electoral fue del 90,86 %, registrándose en lo sucesivo una progresiva merma entre cuyos motivos debe considerarse la concurrencia fragmentada y parcial del electorado peronista: 87,06 (D1960); 85,81 (D1962); 85,50 (P1963); 83,46 (D1965). Ver Id.

[59] La necesidad de evitar una derrota (o lo que era casi lo mismo, un triunfo de la UCRI que prescindiera de su aval) es a mi juicio uno de los principales motivos que llevaron a Perón al acuerdo con Frondizi.

de quienes asumían el rol de fiscales de la restauración democrática?. La confesión no está vedada, la búsqueda de su respuesta en los términos en que está formulada la pregunta, sí. Al respecto merecen señalarse dos hechos

El primero *ex-ante*: la referida alternativa probablemente fuera la menos deseada por el líder ausente, tal cual revelan su correspondencia y los distintos documentos de su autoría.

El segundo *ex-post*: El "voto en blanco" varía sensiblemente según el distrito o departamento que se considere en relación a la presencia o ausencia de distintas alternativas de captura del voto peronista y, en algunos de los lugares donde se presentó, particularmente en varios puntos del interior del país, el "neoperonismo" obtuvo resultados medianamente prometedores.

¿Reporta alguna utilidad proceder a la minuciosa reconstrucción y comparación de estos resultados? ¿la suspensión de la omnisciencia se traduce en alguna ventaja para historiador o es un mero (además de falso) ejercicio intelectual? ¿El resultado de este trabajo se circunscribe a su aporte documental?. En alguna medida las respuestas deben ser afirmativas, y lo aquí reunido y comentado no pretende contribuir tanto al sempiterno propósito de "matizar" visiones generales (que por algo han llegado a ser tales) sino a documentarlas y a nutrir nuevas hipótesis de trabajo. En este sentido, si la impronta de este trabajo recuerda la metodología de la fotografía aérea, la verificación de sus conclusiones -indicios sobre el terreno- tendrá un parentesco con la arqueología que inspecciona los sitios que aquel recurso detecta.

¿Qué podría sugerir este "neoperonismo temprano" al "neoperonismo maduro" de los años sesenta?. En primer lugar un indicio que confirma que a poco de iniciada la Revolución libertadora hubo dirigentes (entre otros, algunos ex-gobernadores de provincia) que participaron de los intentos de reagrupamientos partidarios en lo que aquí denominamos "neoperonismo temprano", así como intentarían refractar luego, en tiempos del neoperonismo maduro, las directivas de Perón.

En segundo término que su relativamente exitoso desempeño en algunas provincias o departamentos y su contundente fracaso en las unidades de análisis más industrializadas y urbanas (Gran Buenos Aires, Rosario, etc.) sugiere la ausencia de mediación sindical en esta primera fase.

Antes pues de la plena emergencia del "neoperonismo" los resultados electorales anunciaban la vigencia de Perón en el escenario político argentino a partir de su capacidad para agregar resultados en términos de "partido nacional", como lo confirmarían las elecciones parlamentarias de 1960. También anunciaban, sin embargo, a partir de las notas diferenciadoras que surgen en varios distritos, los límites de su liderazgo (o de esa capacidad de bloquear alternativas, en paradojal complicidad con la poco flexible legislación en materia de reconocimiento de las organizaciones neoperonistas). También indicaban que allí donde se había presentado, la performance del neoperonismo no podía considerarse un fracaso en todos los casos, aunque esos mismos éxitos relativos señalaran lo que a la postre sería la principal debilidad de los liderazgos que entrados los años sesenta refractarían las recomendaciones del jefe del movimiento: su incapacidad para arraigar en contextos industriales y urbanos.

Esto a su vez remite a pensar en la dimensión social de las restricciones políticas de la hora: los esbozos neoperonistas que fueron permitidos en el profundo norte no serían autorizados en estos últimos distritos. En este sentido resulta ilustrativo el caso de Tucumán que hemos traído al análisis y cobra valor lo que preocupaba a un periódico nacional ante la eventualidad de que una legalización parcial de este neoperonismo temprano del interior del país tuviera las consecuencias electorales de asociarse identitaria e inequívocamente a una masa de trabajadores[60].

Todo esto conduciría a pensar en una crisis como la de 1962 menos en términos políticos que sociales: la victoria de Andrés Framini en la provincia de Buenos Aires no habría resultado inasimilable sólo porque se tratara del principal distrito del país, sino porque era el triunfo de un peronismo diferenciado y hegemonizado por representantes de los trabajadores, o, si se quiere, de un electorado con intermediarios políticos institucionalizados en los sindicatos.

Este tipo de especulación destinada a ser refutada o validada empíricamente acepta la presencia de un nivel de contrafactualidad en su inspiración inicial, pero se distancia considerablemente de las

[60]. La Nación, 25/7/57; p. 9, "Una incógnita: el voto azucarero en Tucumán".

que por ejemplo desde la ciencia política tenían menor reparos en partir de "como los hechos podrían haber ocurrido" (léase, la regeneración de un sistema de partidos, la neutralización del peronismo, la dispersion del carisma, etc.). Sí puede aceptar del estudioso de los itinerarios de la democracia el hecho que en la Argentina la reintroducción de la competencia partidaria, acompañada de la adopción de una nueva legislación en materia de representación y de formación de partidos, pagaba el oneroso precio de la proscripción, lo que a su vez señalaba los límites de la regeneración de un sistema de partidos. Lo evidente para los contemporáneos y por lo tanto para el historiador era

que en las primeras elecciones post-55 el antiperonismo había carecido de una verdadera ingeniería institucional: los partidos se habían fragmentado, el neoperonismo había fracasado como intento y Perón revaluaba tempranamente -si tenemos en cuenta menos los resultados de estas elecciones que los diagnósticos previos- su importancia política en la Argentina del siglo XX

APENDICE:

Listado de partidos intervinientes en 1957 y 1958.

Grafico n° 1. Voto en blanco por distrito, 1957, 1958 y 1960.

Gráfico n° 2. Distribución del voto entre las principales fuerzas políticas, 1957 y 1958

Grafico n° 3. Distribución del voto entre las principales fuerzas políticas, 1960 y 1962.

Gráfico n° 4. Elecciones nacionales 1957, 1958, 1960 y 1962. Evolución del caudal de las principales fuerzas políticas.

Partidos que participaron en la elección de Convencionales constituyentes de julio de 1957
(En los casos de partidos actuantes en menos de siete distritos se hace la correspondiente referencia).

UCRP	Unión Cívica Radical del Pueblo
UCRI	Unión Cívica Radical Intransigente
PS	Partido Socialista
PS	Partido Socialista
DC	Partido Demócrata Cristiano
DEM	Partido Demócrata
DP	Partido Demócrata Progresista
PC	Partido Comunista
UF	Unión Federal
LAB	Partido Laborista
CI	Partido Cívico Independiente (CF, Bs As y Sta. Fe)
CONS	Partido Conservador (CF y Bs As)
PdT	Partido de los Trabajadores (Bs. As. y San Juan)
PdP	Partido del Pueblo (CF y Bs As)
DCP	Partido Demócrata Conservador Popular (Chaco, Jujuy y Tucumán)
DLIB	Partido Demócrata Liberal (San Luis y Tucumán)
UCRF	Unión Cívica Radical Federalista (Sgo del E. y Mza)
UR	Unión Republicana (Capital Federal y Córdoba)
DACP	Demócrata Autonomista Conservador Popular (Corrientes)
LIB	Partido Liberal (Corrientes)
UCRB	Unión Cívica Radical Bloquista (San Juan)
PLFS	Partido Laborista Federal de Salta
UPcial	Unión Provincial (Salta)
PDCP-PD	P. Demócrata Conservador Popular / Partido Demócrata (Unif. en Catamarca)
UPDC	Unión Popular Demócrata Cristiana (Capital Federal)
DPBB	Defensa Provincial Bandera Blanca (Tucumán)
PD-DAJRN	P.Demócrata/PartidoDemócrataAutonomista Junta Reorg. Nacional (Corrientes)
CO	Concentración Obrera (Capital Federal)
PLN(S)	Partido Laborista Nacional (Sec. Salta)
SP	Salud Pública (Capital Federal)
UCRI(MPRR)	UCRI Movimiento Provincial de Recuperación Radical (Jujuy)
PSAgr	Partido Social Agrario (Tucumán)
UCN	Unión Cívica Nacionalista (Capital Federal)
UCR(CP)	UCR Comité Provincial (San Juan)
PLM	Partido Liberal de Misiones
PAM	Partido Antipersonalista de Mendoza
PDF	Partido Demócrata Formoseño
PLA	Partido Laborista Agrario (Catamarca)

Partidos que participaron en la elección presidencial de Febrero de 1958

(Se incluyen, con sus correspondientes abreviaturas, los que intervinieron por primera vez en esta elección)

UP	Unión Popular
DCons	Demócrata Conservador (CF y Catamarca)
REN	Partido Renovador (CF)
UCRA	Unión Cívica Radical Antipersonalista (CF y Sgo del E)
CONS	Partido Conservador (Buenos Aires)
PP	Partido Populista (Catamarca y Sta. Cruz)
PTPRS	P. de los Trabajadores Popular y Recuperación Social (Córdoba)
AyB	Azul y Blanco (Corrientes)
DA(JRN)	Partido Demócrata Autonomista (Junta Renovadora Nacional) (Corrientes)
PCP	P. Conservador Popular (# a DCP) (Corrientes, Jujuy, Misiones y Sgo. del Estero)
LIB	Partido Liberal (ahora interviene en Corrientes y Misiones)
ACha	Alianza Chaqueña
UPP	Unión Popular Populista (Chubut y Sta. Fe)
PLFA(S)	Partido Laborista Federal Agrario (Salta)
PLFP(S)	Partido Laborista Federal Popular (Salta)
PLA	Partido Laborista Agrario (Sgo. del Estero)
SO	Partido Social Obrero (San Juan)
UCRBCP	Unión Cívica Radical Bloquista Conservador Popular (San Juan)
UCRBTr	Unión Cívica Radical Bloquista Tradicional (San Juan)
PB	Partido Blanco (Sgo. del Estero y Tucumán)
UCRIRyB	Unión Cívica Radical Intransigente Rojo y Blanco (Sgo. del Estero)
UCRIyREN	Unión Cívica Radical Intransigente y Renovación (Tucumán)
Def.Pcial	Defensa Provincial (Tucumán)
PSAgr	Partido Social Agrario (Tucumán)